

Levantar la Cruz

"La fundación del Opus Dei". Libro escrito por John F. Coverdale, en el que narra la historia del Opus Dei hasta 1943.

02/01/2009

La segunda mitad de 1931 es crucial para la vida de Escrivá por las gracias e inspiraciones que Dios le concedió, que no sólo enriquecieron su vida interior, sino que iluminaron muchos aspectos del espíritu del Opus Dei.

La primera de las gracias extraordinarias que recibió Escrivá en 1931 llegó el 7 de agosto, día en el que la diócesis de Madrid celebraba la fiesta de la Transfiguración de Jesucristo. Las notas de Escrivá registran lo sucedido cuando celebraba Misa en el Patronato de Enfermos: “(...) en el momento de alzar la Sagrada Hostia, sin perder el debido recogimiento, sin distraerme —acababa de hacer in mente la ofrenda del Amor Misericordioso—, vino a mi pensamiento, con fuerza y claridad extraordinarias, aquello de la Escritura: ‘et si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum’ (Ioann. 12, 32).

Ordinariamente, ante lo sobrenatural, tengo miedo. Después viene el ne timeas!, soy Yo. Y comprendí que serán los hombres y mujeres de Dios, quienes levantarán la Cruz con las doctrinas de Cristo

sobre el pináculo de toda actividad humana... Y vi triunfar al Señor, atrayendo a Sí todas las cosas.

A pesar de sentirme vacío de virtud y de ciencia (la humildad es la verdad..., sin garabato), querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey” [1] .

Pensando años más tarde en esta experiencia, Escrivá explicó que Nuestro Señor le dijo esas palabras “no en el sentido en que lo dice la Escritura; te lo digo en el sentido de que me pongáis en lo alto de todas las actividades humanas; que, en todos los lugares del mundo, haya cristianos con una dedicación personal y libérrima, que sean otros Cristos” [2] .

Esta experiencia le llevó a comprender más profundamente la importancia de la secularidad y del trabajo de los católicos en todas las profesiones y oficios. Los hombres y mujeres del Opus Dei tenían que luchar por convertirse en otros Cristos en medio de sus actividades habituales. Escrivá desarrollaría la idea en una carta de 1940 dirigida a los fieles del Opus Dei: “Unidos a Cristo por la oración y la mortificación en nuestro trabajo diario, en las mil circunstancias humanas de nuestra vida sencilla de cristianos corrientes, obraremos esa maravilla de poner todas las cosas a los pies del Señor, levantado sobre la Cruz, donde se ha dejado enclavar de tanto amor al mundo y a los hombres.

De esta manera, el trabajo es para nosotros, no sólo el medio natural de subvenir a las necesidades económicas..., sino que es también —

y sobre todo— el medio específico de santificación personal que nuestro Padre Dios nos ha señalado, y el gran instrumento apostólico y santificador, que Dios ha puesto en nuestras manos...” [3] .

De esta experiencia Escrivá aprendió que los cristianos unidos a Cristo en las actividades seculares –la santificación del trabajo- son Cristo en la Cruz, Cristo elevado sobre el mundo, Cristo entre los compañeros de trabajo, Cristo presente en la historia humana, a quien se puede ver y mirar. En definitiva, que Cristo quiere estar presente en todas las actividades humanas y que en todas ellas sus seguidores pueden convertirse en “otros Cristos” [4] .

Al mismo tiempo Escrivá se daba cuenta, con nueva claridad, de la importancia apostólica que tenía la presencia de cristianos comprometidos, luchando por

santificarse y por santificar sus ambientes: “Trabajando y amando en la tarea que es propia de nuestra profesión o de nuestro oficio, la misma que hacíamos cuando Él nos ha venido a buscar, cumplimos ese quehacer apostólico de poner a Cristo en la cumbre y en la entraña de todas las actividades de los hombres: porque ninguna de esas limpias actividades está excluida del ámbito de nuestra labor, que se hace manifestación del amor redentor de Cristo” [5] .

La tarea de los hombres y mujeres del Opus Dei sería no sólo santificarse en su labor cotidiana, sino hacer a Cristo presente en su ambiente mediante el trabajo, la oración y el sacrificio.

[1] Andrés Vázquez de Prada. Ob. cit. p. 381

[2] Ibid. p. 380

[3] Ibid. p. 383 –84

[4] cfr. Pedro Rodríguez. OMNIA TRAHAM AD MEIPSUM. IL SIGNIFICATO DI GIOVANNI 12, 32 NELL' ESPERIENZA SPIRITUALE DI MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER. *Annales theologici* 5, 1992, p. 27

[5] Andrés Vázquez de Prada. Ob. cit. p. 383

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/levantar-la-
cruz/](https://opusdei.org/es-es/article/levantar-la-cruz/) (07/02/2026)